



La pasión por el logro

El arte de conseguir resultados está basado en unas disciplinas empresariales y personales que se pueden aprender.

¿De qué nos sirven una gran visión, unos grandes objetivos, mucha creatividad e imaginación, si no logramos hacer realidad nuestros sueños? ¿De qué nos sirve plantearle a la sociedad una nueva forma de gestión empresarial si no está totalmente centrada en alcanzar los logros propuestos y prometidos? ¿De qué nos sirve asumir nuevas responsabilidades empresariales y políticas si no "logramos" superar las expectativas de la sociedad, los clientes y los accionistas?

El arte de lograr, la gran pasión de los verdaderos líderes, de los grandes artistas, los empresarios exitosos, de los soñadores capaces de hacer realidad sus sueños; el arte de lograr, el gran reto, la única razón de la existencia de una empresa, de una persona, de una familia, de una sociedad, de un fenómeno político.

Nos atrevemos a afirmar que el común denominador de los líderes que han dejado una huella indeleble en la historia de la sociedad, incluso empresarial, es su pasión por el logro, su insaciable dedicación por hacer que las cosas sucedan, por crear una nueva realidad tangible y perdurable.

Estos líderes se han caracterizado, a nuestro modo de

ver, porque han desarrollado unos hábitos empresariales y personales, algunas disciplinas y formas de actuar que vale la pena tener en cuenta:

1. Se concentran más en la ejecución estratégica que en la planeación estratégica: el culto por la planeación puede convertirse en una grave enfermedad organizacional. Inundamos las organizaciones de grandes planes y presupuestos, en muchos casos después de una reunión cerrada de la alta gerencia, y se los transmitimos sin mayor razonamiento a los trabajadores, para que ellos los ejecuten, sin entender el porqué o el para qué. Y no estamos diciendo que no debemos planear, ni más faltaba. No hay ningún esfuerzo organizacional o humano fructífero y útil, que no esté precedido de un gran plan. Pero éste no puede ser una camisa de fuerza, no puede ser estático ni perdurable. Si Heráclito tenía razón cuando afirmó que lo único constante es el cambio, es obvio que todos los planes se vuelven obsoletos muy pronto. Tenemos entonces que reforzar nuestra capacidad para mirar por el espejo panorámico y no por el retrovisor. El culto es al logro, no al plan.



